

ciado; *teopixqui*, sacerdote; voz compuesta tambien de *Teotl*, Dios, y del verbo *pia* que significa guardar; *talli* es padre, como ya hemos dicho. Para formar de estas cinco palabras una sola, quitan ocho consonantes y cuatro vocales, y dicen, por ejemplo, *no-tlazomahuixteopixcatatzin*, que quiere decir, mi apreciable señor padre y reverenciado sacerdote, añadiendo el *no*, que corresponde al pronombre *mio*, é igualmente el *tzin*, que es partícula reverencial. Esta palabra es familiarísima á los indios cuando hablan con los sacerdotes, y especialmente cuando se confiesan; y aunque se compone de tantas letras, no es de las mayores que tienen, pues hay algunas que por causa de las muchas voces de que se componen, tienen hasta quince ó diez y seis sílabas.

De estas composiciones se valen para dar en una sola voz la definición ó la descripción de un objeto. Así se ve en los nombres de animales y plantas, que se hallan en la Historia Natural de Hernandez, y en los de los pueblos, que tan frecuentemente ocurren en la historia. Casi todos los nombres que impusieron á las ciudades y villas del imperio mexicano, son compuestos, y expresan la situación ó localidad de aquel punto, ó alguna acción memorable de que fué teatro. Hay muchas locuciones expresivas, que son otras tantas hipotiposis de los objetos, y particularmente en asunto de amor. En fin, todos los que aprenden aquella lengua, y ven su abundancia, su regularidad y sus hermosísimas expresiones, son de parecer que semejante idioma no puede haber sido el de un pueblo bárbaro.

ORATORIA Y POESIA.

En una nación que poseía tan hermoso idioma no podían faltar oradores y poetas. Cultivaron en efecto los Mexicanos aquellas artes, aunque estuvieron muy lejos de conocer sus ventajas. Los que se destinaban á la oratoria, se acostumbraban desde niños á hablar con elegancia, y aprendían de memoria las mas famosas arengas de sus mayores, que la tradición conservaba, tras-

mitiéndolas de padres á hijos. Su elocuencia lucía especialmente en las embajadas, en los consejos, y en las arengas gratulatorias que se dirigian á los nuevos reyes. Aunque sus mas célebres arengadores no pueden compararse con los oradores de las naciones cultas de Europa, es preciso confesar que sabian emplear graves raciocinios, y argumentos sólidos y elegantes, como se echa de ver en los trozos que se conservan de su elocuencia. Aun hoy, reducidos á tanta humillación, y privados de sus antiguas instituciones, hacen en sus juntas razonamientos tan justos y bien coordinados, que causan maravilla á quien los oye.

Los poetas eran aun mas numerosos que los arengadores. Sus versos observaban el metro y la cadencia. En los fragmentos que aun existen, hay versos que, en medio de las voces significativas, tienen ciertas interjecciones, ó sílabas privadas de significación, que solo sirven para ajustarse al metro; mas quizás este era un abuso de que solo echaban mano los poetastros. Su lenguaje poético era puro, ameno, brillante, figurado, y lleno de comparaciones con los objetos mas agradables de la naturaleza, como las flores, los árboles, los arroyos &c. En la poesía era donde con mas frecuencia se servian de las voces compuestas, y solian ser tan largas que con una sola se formaba un verso de los mayores.

Los argumentos de sus composiciones eran muy variados. Componian himnos en honor de sus dioses, ó para implorar los bienes de que necesitaban, y los cantaban en los templos y en los bailes sacros; poemas históricos en que se referian los sucesos de la nación y las acciones gloriosas de sus héroes, y estos se cantaban [en los bailes profanos; odas que contenian alguna moralidad ó documento útil; finalmente, piezas amatorias, ó descriptivas de la caza ó de algun otro asunto agradable, para cantarlas en los regocijos públicos del sétimo mes. Los compositores eran por lo comun los sacerdotes, y enseñaban las poesías á los niños, á fin de que las cantasen cuando llegasen á ma-

yor edad. En otra parte he hecho mención de las composiciones poéticas del célebre rey Nezahualcoyotl. El aprecio que aquel monarca hacia de la poesía, impulsó á sus súbditos á cultivarla, y multiplicó los poetas en su corte. De uno de estos se cuenta en los anales de aquel reino, que habiendo sido condenado á muerte por no sé qué delito, hizo en la cárcel unos versos, en los cuales se despedia del mundo de un modo tan tierno y tan patético, que los músicos de palacio, sus amigos, formaron el proyecto de cantarlos al rey, y este se enterneció de tal manera, que concedió la vida al reo: suceso extraordinario en la historia de Acolhuacan, en que solo se hallan ejemplos de la mayor severidad. Quisiera tener á las manos algunos fragmentos de los que he visto de la poesía de aquellas naciones, para satisfacer la curiosidad del público (1).

TEATRO MEXICANO.

No solamente apreciaban los Mexicanos la poesía lírica, sino tambien la dramática. El teatro en que representaban sus dramas era un terraplen cuadrado, descubierto, situado en la plaza del mercado, ó en el atrio inferior de algun templo, y bastante alto para poder ser visto por todos los espectadores. El que habia en la plaza de Tlatelolco, era de piedra y cal, segun afirma Cortés: tenia trece piés de alto, y de largo, por cada lado, treinta pasos.

Boturini dice que las comedias mexicanas eran escelentes, y que entre las antigüedades que poseía en su curioso museo, habia dos composiciones dramáticas sobre las célebres apariciones de la madre de Dios al neófito Mexicano Juan Diego, en las que se notaba singular delicadeza, y dulzura en la expresión. Yo no he visto ninguna obra de esta especie, y aunque no dudo de la suavidad del lenguaje usado en ellas, jamas podré creer que observasen las reglas del drama, ni que mereciesen los pomposos elogios

(1) El P. Horacio Carochi, docto jesuita milanés, publicó algunos versos elegantes de los antiguos Mexicanos, en su escelente Gramática mexicana, impresa en México á mitad del siglo pasado.

que les da aquel escritor. Algo mas digna de crédito, y mas conforme al carácter de aquellos pueblos, es la descripción de su teatro y de sus representaciones, dada por el P. Acosta, en la que hace mención de las que se daban en Cholula, con motivo de la fiesta del dios Quetzalcoatl. "Había, dice, en el atrio del templo de aquel dios, un pequeño teatro de treinta piés en cuadro, curiosamente blanqueado, que adornaban con ramos, y aseaban con el mayor esmero, guarneciéndolo con arcos de plumas y flores, y suspendiendo en ellos pájaros, conejos y otros objetos curiosos (1). Allí se reunía el pueblo despues de comer. Presentábanse los actores, y hacian sus representaciones burlescas, fingiéndose sordos, resfriados, cojos, ciegos y tullidos, los cuales figuraban ir á pedir la salud al ídolo. Los sordos respondian despropósitos; los resfriados, tosiendo; los cojos, cojeando, y todos referian sus males y miserias, con lo que escitaban la risa del auditorio. Seguian otros actores que hacian el papel de diferentes animales: unos vestidos á guisa de escarabajos, otros de sapos, otros de lagartijas, y se esplicaban unos á otros sus respectivas funciones, cada uno ponderando las suyas. Eran muy aplaudidos, porque sabian desempeñar sus papeles con sumo ingenio. Venian despues unos muchachos del templo con alas de mariposa y de pájaros de diferentes colores, y subiendo á los árboles, dispuestos al efecto, les tiraban los sacerdotes bolas de barro con las cerbatanas, añadiendo expresiones ridículas en favor de unos, y en contra de otros. Por fin se hacia un gran baile compuesto de todos los actores, y así terminaba la función. Esto se hacia en las fiestas mas solemnes (2)." Esta des-

(1) Los indios usan todavía los mismos adornos de arcos, hechos con diferentes especies de frutas, flores y animales. Los que yo vi dispuestos para la procesion del Corpus en el pueblo de Xamiltépec, capital de la provincia de Xicayan, eran de las cosas mas bellas y curiosas que se puede imaginar.

(2) Acosta, Historia natural y moral de los indios, lib. V, cap. 29.

cripcion del P. Acosta recuerda las primeras escenas de los griegos, y no dudamos que si el imperio mexicano hubiera durado un siglo mas, su teatro se hubiera reformado, como el de los griegos se fué mejorando poco á poco.

Los primeros religiosos que anunciaron el Evangelio á aquellas gentes, viéndolas tan inclinadas al canto y á la poesía, y notando que en todas las composiciones del tiempo de su gentilismo habia muchas ideas supersticiosas, compusieron cánticos en lengua mexicana, en loor del verdadero Dios. El laborioso franciscano Bernardino Sahagun, compuso en puro y elegante mexicano, é imprimió en México, trescientos sesenta y cinco cánticos, uno para cada dia del año, llenos de los mas devotos y tiernos sentimientos religiosos, y aun hubo indios que escribieron muchos sobre los mismos asuntos (1). Boturini cita las composiciones de D. Francisco Plácido, gobernador de Azcapozalco, en loor de la Madre de Dios, y cantadas por él en los bailes sacros que, con otros nobles Mexicanos, hacia delante de la famosa imágen de la Virgen de Guadalupe. Los celosos franciscanos de aquel pais hicieron tambien composiciones dramáticas en méxico, sobre los misterios de nuestra religion. Entre otras fué muy celebrada la del juicio final, que compuso el infatigable misionero Andres de Olmos, y fué representada en la iglesia de Tlatelolco, en presencia del primer virey y del primer arzobispo de México, con gran concurso de nobleza y pueblo.

MUSICA.

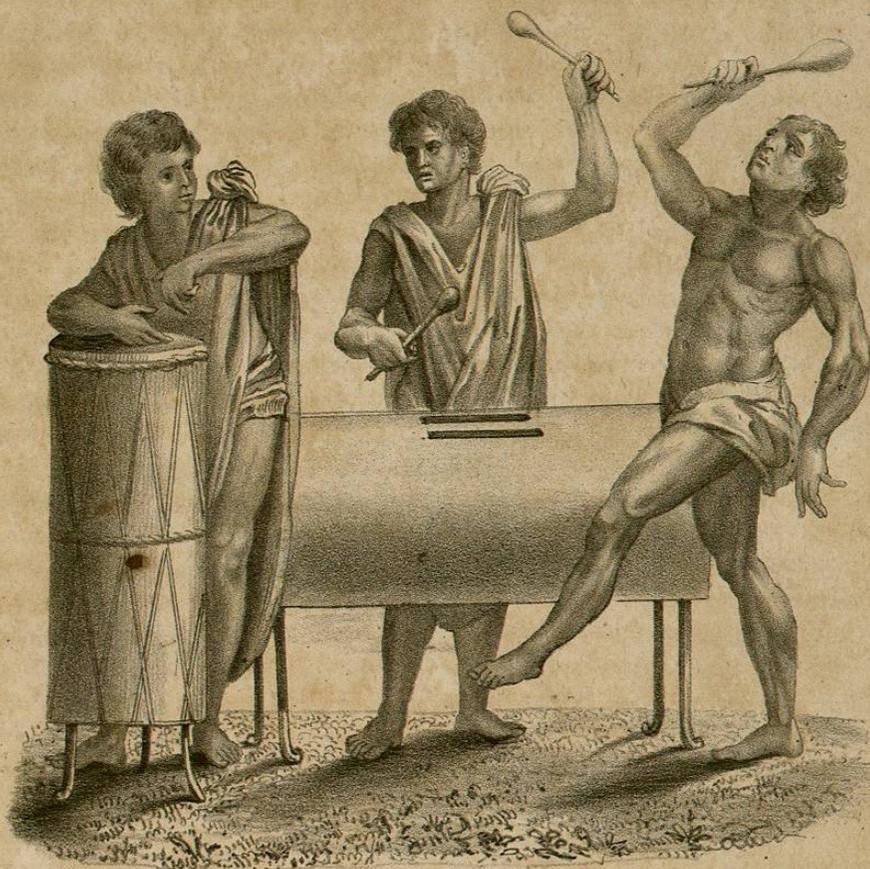
Mas imperfecta aun que su poesía era su música. No conocian los instrumentos de cuerda. Todos los que usaban se reducian al *huchuetl*, al *teponaxtli*, á las cornetas, á los

(1) La obra de Sahagun se imprimió, segun me parece, en 1540. El Dr. Eguia se queja en su Biblioteca Mexicana de no haber podido tener á las manos un solo ejemplar de ella. Yo he visto uno en la librería del colegio de jesuitas de la Puebla de los Angeles.

caracoles marítimos y á unas flautillas que despedian un son agudísimo. El *huchuetl* ó tambor mexicano, era un cilindro de madera de tres piés de alto, curiosamente labrado, pintado por la parte exterior, y cubierto en la superior de una piel de ciervo, bien preparada y estendida, que aflojaban ó apretaban de cuando en cuando, para que el sonido fuese mas grave ó mas agudo. Tocábase con los dedos, y requeria gran destreza en el tocador. El *teponaxtli*, que aun usan los indios, es tambien cilíndrico y hueco; pero todo de madera y sin piel, y sin otra abertura que dos rayas largas en el medio, paralelas y poco distantes una de otra. Se toca golpeando en el intervalo que media entre las dos rayas, con dos palos semejantes á los de nuestros tambores; pero cubiertos comunmente en su estremidad, de hule ó resina elástica, para que sea mas suave el sonido. El tamaño de este instrumento varía considerablemente; los hay pequeños, que se suspenden al cuello, medianos, y otros de cinco piés de largo. El son que despiden es melancólico, y el de los mayores tan fuerte, que se oye á distancia de mas de dos millas. Este era todo el instrumental con que acompañaban sus himnos. Su canto era duro, y fastidioso á oidos europeos; mas á ellos daba tanto placer, que solian estarse cantando en sus fiestas un dia entero. Este fué el arte en que ménos sobresalieron los Mexicanos.

BAILE.

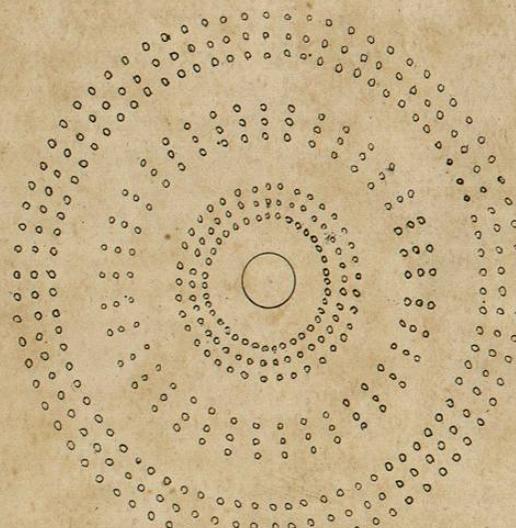
Mas aunque su música era imperfecta, tenian hermosísimos bailes, en que se ejercitaban desde niños, bajo la direccion de los sacerdotes. Eran de varias especies, y tenian otros tantos nombres que significaban, ó la calidad del baile, ó las circunstancias de la fiesta en que se hacian. Bailaban unas veces en círculo y otras en fila; en ciertas ocasiones hombres solos, y en otras hombres y mugeres. Los nobles se vestian para el baile con sus trajes de gala: poníanse brazaletes, pendientes y otros adornos de oro, joyas y plumas: llevaban en una mano un escudo,



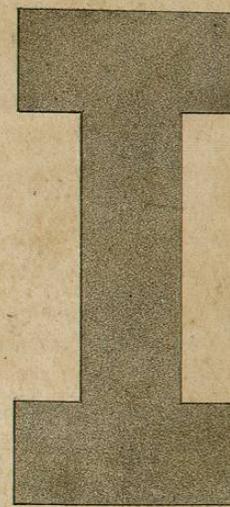
*Huchuetl.*

*Teponaxtli.*

*Ayacacaxtli.*



*Baile grande*



*Plan del juego del balon.*

INSTRUMENTOS DE MUSICOS.

cubierto tambien de bellas plumas, y en otra el *ayacaxtli*, que era una cierta vasija, de que despues hablaré, semejante á una calabacilla, redonda ú ovalada, con muchos agujeros y llena de piedrecillas que sacudian, y con cuyo sonido, que no era desagradable, acompañaban el de los instrumentos. Los plebeyos se disfrazaban á guisa de animales, con vestidos de papel, de plumas ó de pieles.

El baile pequeño, que se hacia en los palacios para diversion de los señores, ó en los templos por devocion particular, ó en las casas cuando habia boda ó alguna funcion doméstica, se componia de pocos bailarines, que formando dos líneas derechas y paralelas, bailaban, ó con el rostro vuelto hácia una de las estremidades de su línea, ó mirando cada uno al que tenia en frente, ó cruzándose los de una línea con los de la otra, ó separándose uno de cada línea, y bailando en el espacio intermedio, manteniéndose entre tanto quietos los otros.

El baile grande, que se hacia en las plazas principales, ó en el atrio inferior del templo mayor, era diferente del pequeño en el orden, en la forma, y en el número de los que lo componian. Este era tan considerable, que solian bailar juntos muchos centenares de personas. La música ocupaba el centro del atrio ó de la plaza: junto á ella bailaban los señores, formando dos ó tres círculos concéntricos, segun el número de ellos que concurría. A poca distancia de ellos se formaban otros círculos de personas de clase inferior, y despues de otro pequeño intervalo, otros mayores compuestos de jóvenes. Todos estos círculos tenian por centro el huehuatl y el teponaztli. En el dibujo que damos del orden y de la disposicion de este baile, se representa una especie de rueda, en la cual los puntos denotan los bailarines, y los círculos las figuras que hacian bailando. Los rayos de la rueda son tantos, cuantos son los que bailan en el círculo menor, próximo á la música. Todos describian un círculo bailando, y ninguno salia de su rayo ó línea. Los que bailaban junto á la

música se movian con lentitud y gravedad, por ser menor el giro que debian hacer, y por esto era aquel el sitio de los señores y de los nobles mas provecos en edad; pero los que formaban el círculo exterior, ó mas léjos de la música, se movian velocísimamente, para no perder la línea recta, ni faltar al compas que hacian y dirigian los señores.

El baile se hacia casi siempre con acompañamiento de canto; pero tanto este, cuanto los movimientos de los que bailaban, se sujetaban al compas de los instrumentos. En el canto entonaban dos un verso, y les respondian todos. Comunmente empezaba la música en tono grave, y los cantores en voz baja. Progresivamente apresuraban el compas, y levantaban la voz, y al mismo tiempo era mas vivo el movimiento de los bailarines, y mas alegre el argumento de la cancion. En el intervalo que dejaban las líneas de bailarines, solian bailar algunos bufones, imitando á otros pueblos en el traje, ó con disfraces de fieras y otros animales, y procurando hacer reir al pueblo con sus bufonadas. Cuando una comparsa ó cuadrilla de bailarines se cansaba, la reemplazaba otra, y así continuaba el baile seis y ocho horas.

Tales eran las formas de la danza ordinaria; pero habia otras muy diferentes, en que ó representaban algun misterio de su religion, ó algun suceso de su historia, ó alguna escena alusiva á la guerra, á la caza ó á la agricultura.

No solo bailaban los señores, los sacerdotes y las muchachas de los seminarios, sino tambien el rey en el templo, por ceremonia de su religion, ó para recreo en su palacio, teniendo en ambas circunstancias un puesto señalado, por respeto á su carácter.

Habia, entre otros, un baile muy curioso, que aun usan los Yucatecos. Plantaban en el suelo un árbol de quince á veinte piés de alto, de cuya punta suspendian veinte ó mas cordones (segun el número de bailarines) largos, y de colores diversos. Cada cual tomaba la estremidad inferior de un cordón, y empezaban á bailar al son de los instru-

mentos, cruzándose con mucha destreza, hasta formar en torno del árbol un tejido con los cordones, observando en la distribución de sus colores, cierto dibujo y simetría. Cuando á fuerza de vueltas se habian acortado tanto los cordones que apenas podian sujetarlos, aun alzando mucho los brazos, deshacian lo hecho con otras figuras y pasos. Tambien usan los indios de Mexico un baile antiguo, llamado vulgarmente *tocotin*, tan bello, honesto y grave, que se practica en las fiestas de los templos cristianos.

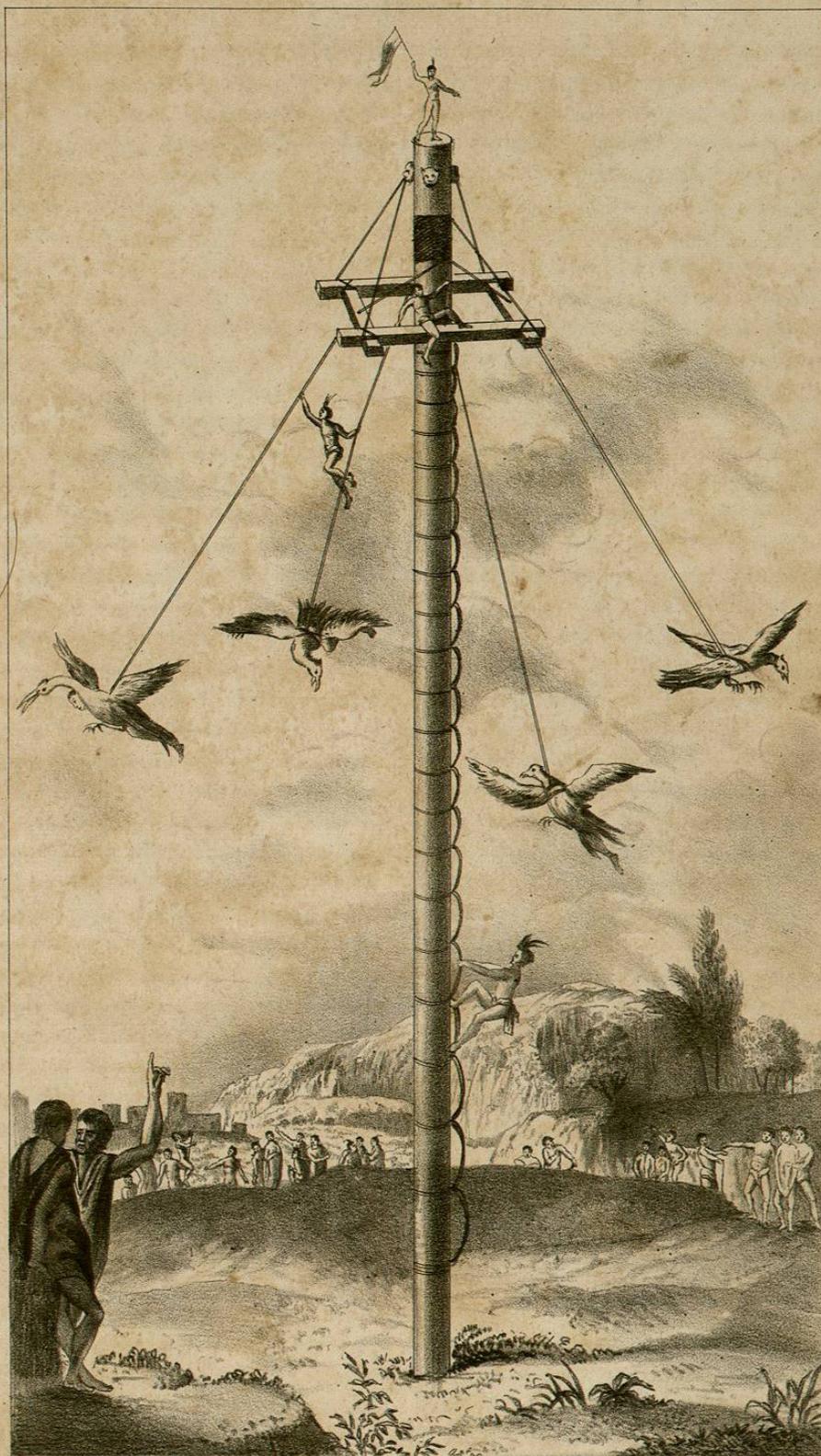
JUEGOS.

El teatro y el baile no eran las únicas diversiones de los Mexicanos. Tenian tambien juegos públicos para ciertas solemnidades, y privados para recreo doméstico. A la primera clase pertenecia la carrera, en que empezaban á adiestrarse desde niños. En el segundo mes, y quizás en otros del año, habia juegos militares, en que las tropas representaban al pueblo una batalla campal: recreos ciertamente útiles al estado; pues ademas del inocente placer que daban á los espectadores, ofrecian á los defensores de la patria los medios mas oportunos de agilitarse y acostumbrarse á los peligros que los aguardaban.

Ménos útil, pero mucho mas célebre que los otros, era el juego de los voladores, que se hacia en algunas grandes fiestas, y particularmente en las seculares. Buscaban en los bosques un árbol altísimo, fuerte y derecho, y despues de haberle quitado las ramas y la corteza, lo llevaban á la ciudad, y lo fijaban en medio de una gran plaza. En la estremidad superior metian un gran cilindro de madera, que los españoles llamaron *mortero*, por su semejanza con este utensilio. De esta pieza pendian cuatro cuerdas fuertes, que servian para sostener un bastidor cuadrado, tambien de madera. En el intervalo entre el cilindro y el bastidor, ataban otras cuatro cuerdas, y les daban tantas vueltas al rededor del árbol, cuantas debian dar los voladores. Estas cuerdas se enfilaban por cuatro agujeros hechos en el medio

de los cuatro pedazos de que constaba el bastidor. Los cuatro principales voladores, vestidos de águilas ó de otra clase de pájaros, subian con extraordinaria agilidad al árbol, por una cuerda que lo rodeaba hasta el bastidor. De este subian uno á uno sobre el cilindro, y despues de haber bailado un poco, divirtiendo á la muchedumbre de espectadores, se ataban con la estremidad de las cuerdas enfiladas en el bastidor, y arrojándose con ímpetu, empezaban su vuelo con las alas estendidas. El impulso de sus cuerpos ponía en movimiento al bastidor y al cilindro: el primero con sus giros desenvolvia las cuerdas de que pendian los voladores; así que, miéntras mas se alargaban, mayores eran los círculos que ellos describian. Miéntras estos cuatro giraban, otro bailaba sobre el cilindro, tocando un tamboril, ó tremolando una bandera, sin que lo amedrentase el peligro en que estaba de precipitarse desde tan gran altura. Los otros que estaban en el bastidor, pues solian subir diez ó doce, cuando veian que los voladores daban la última vuelta, se lanzaban agarrados á las cuerdas, para llegar al mismo tiempo que ellos al suelo, entre los aplausos de la muchedumbre. Los que bajaban por las cuerdas, solian, para dar mayor muestra de habilidad, pasar de una á otra, en aquella parte en que por estar mas próximas podian hacerlo con seguridad.

Lo esencial de este juego consistia en proporcionar de tal modo la elevacion del árbol, y la longitud de las cuerdas, que con trece vueltas exactas llegasen á tierra los cuatro voladores, para representar con aquel número el siglo de cincuenta y dos años, compuesto, segun he dicho, de cuatro periodos de trece años cada uno. Todavía se usa esta diversion en aquellos paises; pero sin atencion al número de vueltas, y sin arreglarse en otras circunstancias á la forma antigua, pues el bastidor suele tener seis ú ocho ángulos, segun el número de los voladores. En algunos pueblos ponen ciertos resguardos en el bastidor, para avitar las desgracias que han ocurrido con frecuencia



JUEGO DE LOS VOLADORES.